

Proceso Electoral

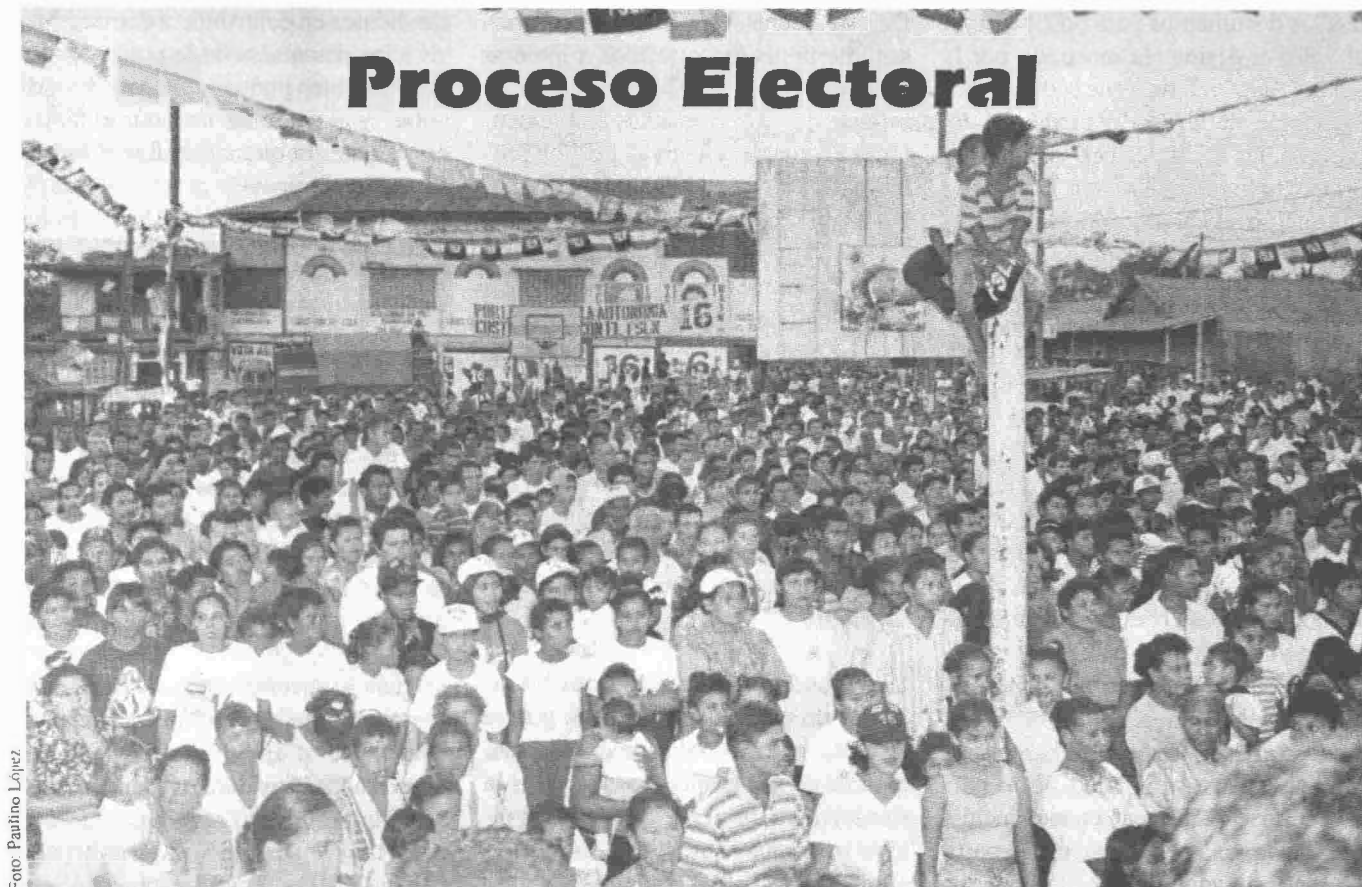


Foto: Paulino López

Bilwi, febrero 1998.

Aquí analizamos las percepciones de las comunidades étnicas, de los principales líderes regionales, así como de la población votante respecto a la transparencia del proceso electoral, la confianza en las autoridades electorales, la influencia de la iglesia y del narcotráfico y cómo repercutieron en el proceso electoral.

Reforma a la Ley Electoral

La reforma a la ley electoral, en 1997, confirmó el dominio de los dos grandes contendientes políticos –PLC y FSLN– frente a un conjunto de pequeños partidos que intentaban entrar en la disputa electoral. Lo significativo de estas reformas es que privilegió a los “grandes” en el monto financiero des-

tinados a sus campañas electorales, así como en la elección de autoridades, poniendo en desventaja a los “pequeños” desde el inicio del proceso electoral.

Obviamente, este hecho generó una valoración negativa de parte de los principales líderes entrevistados, pero el asunto no tuvo mayor trascendencia en el conjunto del electorado. Se pudo constatar que los simpatizantes de los partidos políticos y, más aún, la población en general desconocían las implicaciones de la reforma a la ley electoral.

Cedulación

Según los informes del Consejo Supremo Electoral se logró habilitar con cé-

dula o documento supletorio al 86% de la población apta para votar. Las personas con cédula representaron el 69% y con documento supletorio el 17% del total de electores.

Las principales causas por las cuales no se entregaron los documentos para ejercer el voto –desde la perspectiva del Consejo Supremo Electoral– fueron porque la persona no se encontraba en el país, la región o el municipio, se encontraba privado de libertad, había fallecido en el período de trámite, no se presentó a retirar el documento –la mayor causa– y porque se encontraron casos de doble trámite.

A pesar de estos resultados satisfactorios, durante el período se presentaron algunas tensiones debido principalmente a la lentitud con que fueron entrega-

dos los documentos para poder ejercer el voto, el desinterés mostrado por la población para retirar sus cédulas consecuencia de la desorganización del proceso, las múltiples convocatorias a las que tuvieron que asistir, la poca información existente para realizar la verificación y finalmente no recibir su cédula, sino un "simple documento supletorio".

Haciendo eco a la desconfianza de la población en relación con el documento supletorio, el grupo cívico Etica y Transparencia destacó en uno de sus informes que este hecho podía incidir en el abstencionismo. La inferencia que se hacía era que "si la población costeña que no poseía cédula se sentía ciudadano/a de segunda categoría, era legítimo pensar que esa población no ejercería el voto".

Aún no existen suficientes pistas para aventurarse a destacar cuanto incidió ese hecho en las votaciones. A partir de los resultados de nuestra encuesta podemos señalar que no encontramos correlación entre estas dos variables, es decir, entre no contar con cédula y abstenerse del voto. Sin embargo, hay que destacar que las personas jóvenes encuestadas sí lo evidenciaron como una de las principales razones por las cuales no votaron.

Campaña Cívica

Durante el desarrollo del proceso electoral se observaron importantes esfuerzos de educación cívica por parte de algunas organizaciones de la sociedad civil, siendo las campañas más visibles en la promoción del voto las de Etica y Transparencia e IPADE, se esperaba en consecuencia, una alta participación de la ciudadanía ejerciendo su derecho, sin embargo, el resultado fue un alto índice de abstencionismo.

De este hecho se pueden hacer diversas interpretaciones, vamos a intentar al menos dos. La primera consiste en señalar que las campañas implementadas no fueron efectivas por los problemas de conceptualización y diseño. No es un secreto que en esta campaña repitieron un modelo anteriormente utilizado, como si la audiencia o público meta no tuviese cambios. También se conoce que los materiales, metodología, concepto no fueron validados previamente con la misma audiencia meta, en consecuencia, es válido pensar que la deficiencia en el diseño estratégico de la campaña incidió en el impacto de la misma, es decir, no logró que la población asumiera el comportamiento esperado.

La segunda interpretación posible es que la campaña sí fue un éxito y tuvo impacto, pero la población reinterpretó a partir de sus propias mediaciones la conducta a asumir. Por un lado, al recibir mensajes sobre "responsabilidad ciudadana", "voto consciente", "defender la autonomía", "saber elegir a tus gobernantes", etc., mientras por el otro, constatar las anomalías en el proceso electoral, tener desconfianza en los partidos políticos y ver el desinterés de los

candidatos en contribuir a dar respuestas a las demandas de la población, el resultado bien pudo ser "no vale la pena votar" y al contrario de subir el índice de votante, lo que subió fue el índice de abstencionismo.

Transparencia

Para analizar la percepción de la población votante con respecto a la transparencia del proceso electoral, tomamos en cuenta las variables de honestidad de las elecciones, posibilidad de fraude, confianza en el Comité Electoral Regional y comportamiento de los partidos políticos presentes en la encuesta.

En general encontramos una valoración negativa sobre la transparencia del proceso electoral. El 60% de las personas encuestadas consideró que habría fraude. Este porcentaje sube hasta el 70% en la RAAN y baja al 50% en la RAAS. En esta última región se observó una mayor confianza en la gestión del Consejo Electoral Regional (50%). La anterior diferencia coincide con la encontrada entre miskitos y creoles, donde los primeros manifestaron mayor des-



Campaña cívica antes de las elecciones.

confianza hacia las elecciones. En dicha correlación parecen incidir tanto las diferencias étnicas como regionales.

Por el contrario, no encontramos correlación entre la valoración del proceso electoral y la disposición de votar, sino más bien con la valoración de los partidos políticos, es decir, quienes manifestaron que no pensaban votar, opinaron en mayor medida que los partidos no "juegan limpio" en las elecciones. Cabe destacar que las mujeres fueron el grupo poblacional con la valoración más negativa de los partidos políticos.

Por su parte, las comunidades participantes en los grupos focales, desde antes de las elecciones previeron que se presentaría un conjunto de situaciones anómalas, llegando incluso a considerar la posibilidad de fraude durante las mismas. Los principales hechos que reafirmaban este criterio fueron los siguientes:

- No todas las personas contaban con cédula de identidad.
- No todos los habitantes de las comunidades aparecían en el padrón electoral.
- La sensación de que había muchos requisitos y esto restringía la participación indígena (p.e. demanda de partida de nacimiento).
- El conocimiento de que en las elecciones anteriores hubo fraude y en consecuencia la percepción de que su voto no sería tomado en cuenta.
- El comportamiento poco ético de los partidos políticos durante la campaña electoral (p.e. quemar banderas de otro partido)

Sin embargo, hay que destacar que sólo los mayangnas no se pronunciaron abiertamente sobre la posibilidad de fraude. Entre las personas participantes en la actividad de Bonanza, encontramos menos arraigada dicha aseve-



Casa de campaña del Partido Autónomo de la RAAS.

Foto: Paulino López

ración aludiendo argumentos de control social e institucional de las elecciones. En especial se mencionaron tres aspectos: primero, el trabajo que venía realizando el Consejo Supremo Electoral y el grupo Ética y Transparencia; segundo, el interés y preocupación de parte de la comunidad y, tercero, la existencia de observadores y fiscales de los partidos políticos.

Después de las elecciones hubo consenso de la existencia de irregularidades y anomalías el día de las elecciones, ratificando de esta manera el sentimiento pre-electoral de las comunidades y poniendo en tela de juicio la transparencia del proceso, pero sin llegar a considerar la existencia de fraude electoral. Algunos ejemplos destacados son:

- Muy poca orientación sobre cómo votar.
- Se confundió a la población al enviarla a JRV que no le correspondía votar.
- Personas que no aparecieron en el padrón electoral.
- Asistencia a las JRV de personas que no se habían verificado.

- Personas ajenas a las comunidades se movilizaban frente a las JRV ejerciendo presión sobre los votantes.
- Proselitismo político el día de las votaciones.
- Compra de votos por parte de los candidatos liberales.
- Anulación de algunas Juntas Receptoras de Votos.

Incidencia de la Iglesia

Uno de los aspectos relevantes fue el de conocer la incidencia de la iglesia en el proceso electoral. Aunque se preguntaba por las iglesias en general, existía un interés específico en auscultar si la Iglesia Morava promovería una preferencia política, más o menos al estilo de lo actuado por la Iglesia Católica en el Pacífico a propósito de las elecciones de 1996.

Entre los líderes entrevistados se advirtieron dos posiciones: la primera afirmaba que, como institución, la Iglesia Morava no tomaría partido teniendo en cuenta su tradición apolítica, lo cual



no limitaba que cada pastor realizara proselitismo de acuerdo a sus preferencias políticas; la segunda destacaba que como institución sí tiene una posición, pero que no es explícita.

Las comunidades, por su parte, reconocieron la influencia de la iglesia para orientar el voto, pero se le censuró su uso. En lo específico, la posición de las comunidades presentó diferencias entre sí. En Waspán consideraron que orientarían el voto en dependencia de la inclinación política de cada pastor. En Bonanza hubo consenso en destacar que los pastores únicamente promoverían el ejercicio cívico del voto. A diferencia de Sakalwás donde en su mayoría manifestaron que no tendrían incidencia.

En Waspán se mencionó la influencia de los padres con sus hijos y de los esposos con sus cónyuges, denotando de esta manera la incidencia del hombre adulto en la decisión del voto familiar. Aunque en las entrevistas a los líderes se manifestó una tendencia a considerar la incidencia de la Iglesia en las preferencias a favor del PLC y en menor medida de Yátama, esto no fue confir-

mado con la encuesta, dado que la mayoría de las personas encuestadas, siete de cada diez, manifestaron que la Iglesia no incide en el voto y no tiene preferencias políticas partidarias. Sólo un porcentaje menor (13%) manifestó que la Iglesia se orienta hacia el PLC. Indiscutiblemente, no debemos de obviar lo delicado del tema para la mayoría de la población creyente y la condena que se hace a la Iglesia cuando realiza proselitismo político.

En general hubo consenso en señalar a la Iglesia Morava de antisandinista, por ser una de las entidades más afectadas por el Gobierno Revolucionario de los 80 en la Costa Atlántica. De igual forma, al valorar una reducción de la influencia que ejerce sobre sus miembros, en tanto ha perdido el monopolio ideológico – religioso sobre la población y porque el liderazgo de los pastores ha dejado de ser el único.

Narcotráfico

La mayoría de la población (80%) considera al narcotráfico como un proble-

ma de gran magnitud que está afectando a toda la sociedad costeña. Sin embargo, en relación con su incidencia en las elecciones las valoraciones estuvieron divididas en partes iguales. Pero es necesario destacar que el 24% de la población afirmó que sí tendría mucha influencia.

Por su parte, entre los líderes entrevistados encontramos diversas opiniones sobre la incidencia del narcotráfico en las elecciones, las cuales se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- Los narcotraficantes no son un grupo consolidado, en consecuencia, no tienen capacidad corporativa para actuar frente a retos como las elecciones.
- Los narcotraficantes tienen control sobre la policía y los jueces, pero no tienen interés en controlar directamente a los gobiernos regionales, por lo cual, no estarían interesados en arriesgar recursos en esta campaña electoral.
- Son los partidos “pequeños” quienes estarían interesados en tener un acercamiento con los narcotraficantes para poder financiar su campaña, pero ello no significa que los narcotraficantes tengan un interés político en ellos.
- Los narcotraficantes ya están al interior de los partidos “grandes”.
- Los narcotraficantes están dedicados a su negocio y no tienen interés en incidir en el ámbito político.

Como puede apreciarse, aún y cuando el problema del narcotráfico es considerado un hecho relevante en la sociedad costeña, no existe una posición dominante sobre este tema. Es importante destacar que no hubo asociación directa entre el narcotráfico y la posibilidad de un fraude electoral, ni con la posibilidad de que un partido específico ganara las elecciones.

A Manera de Cierre

La imagen y percepción que salta de este proceso de elección de autoridades regionales en la Costa Caribe Nicaragüense es que no fueron ni transparentes, ni limpias y que los contendientes no participaron en igualdad de condiciones.

Muchos son los argumentos y ejemplos existentes, entre otros, abuso de los bienes del Estado, incongruencias entre Padrón preliminar y definitivo, inactividad del CSE ante las demandas presentadas, ineficiente coordinación entre la oficina del Consejo Regional Electoral y la oficina de Cedulación, incapacidad del Consejo Regional Electoral de atender a todas las comu-

nidades facilitándose de esta manera desórdenes en la votación, proselitismo el día de las votaciones e incongruencias en las actas de cierre.

De esta manera, una vez más, la institucionalidad del país está cuestionada, al igual que deben estarlo los funcionarios a cargo de las instituciones, pero una vez más, nada pasa, el poder se reparte, la normalidad vuelve y todos seguimos a la espera —en este borchorno de calor y de país— de poder contar con instituciones y procesos verdaderamente democráticos.

Queda en el ambiente una duda respecto al impacto real de la campaña cívica, su preparación, diseño y gerencia. ¿En qué contribuyó este dinero invertido? ¿Cuál fue el cambio de información, conocimiento, actitud y compor-

tamiento alcanzado? ¿En relación a qué línea de base e indicadores los gerentes sociales de esta campaña van a evaluar su eficacia? ¿Cuáles fueron las mediaciones presentes para que la población costeña no asistiera a ejercer el voto —según lo esperado como finalidad de la campaña cívica— sino todo lo contrario: elevara el índice de abstencionismo?

Finalmente, todo parece indicar que la Iglesia Morava no tuvo en este proceso una fuerte incidencia a diferencia de otros momentos trascendentales para la sociedad costeña. Y que el narcotráfico, aunque es percibido como un mal social que se está expandiendo, no se tiene certeza hasta dónde ha penetrado a los actores políticos, en consecuencia, se duda que haya tenido incidencia en el proceso electoral.



Candidatos, miembros y simpatizantes del FSLN en campaña.

Foto: Virgilio Rivera